

SIEMPRE / TODAVÍA ópera para lectores

Guión de Alfredo Aracil a partir de los textos de Damasco Suite, de Alberto Corazón

Imágenes de Alberto Corazón

Música de Alfredo Aracil

Es un espectáculo singular en el que junto a la música de Alfredo Aracil, para piano solo, las imágenes de Alberto Corazón, proyectadas sobre una pantalla, nos van poco a poco desvelando un texto; su materia prima son unas anotaciones del propio Corazón en sus cuadernos de viaje durante una trascendental estancia en Damasco antes de la tragedia que hoy la asola. Podemos hablar de un cierto relato, el de un personaje indefinido (un artista, un espectador, cualquiera de nosotros) al que vemos desde su interior, cuyas observaciones, vivencias, emociones y duermevelas, lo van (y nos van) acercando a la impresión de que el tiempo, para algunas cosas esenciales, no es esa corriente que casi todo lo arrastra sin posibilidad de vuelta atrás, sino un lugar donde pasado, presente y futuro conviven: un tiempo-memoria, cultura, que en lugar de distanciar une a los hombres de épocas distintas.

Hoy no sabemos qué queda, qué va a quedar, de Damasco, Alepo, sus museos y el patrimonio cultural que hasta ahora se había conservado en esa región entre la antigua Mesopotamia y el Mediterráneo; no podemos dejar de preguntárnoslo... y descubrimos que una parte de la respuesta está, ya desde los primeros bocetos, implícita en esta pieza: nosotros somos parte de esa memoria; quedamos al menos todos nosotros.

El proyecto tiene su punto de partida en los cuadernos de trabajo que Alberto Corazón llenó de anotaciones y dibujos durante su estancia en Damasco con motivo de una exposición retrospectiva que el Museo Nacional dedicó en 2002 a su pintura y escultura. Un problema de aduanas retrasó varios días el montaje; días que Corazón empleó en conocer Damasco (la ciudad viva más antigua del mundo, explican), recorrer el Museo desde dentro (ya no como visitante) repasando cada rincón, cada pieza, cada ruina de sus caóticos y entonces riquísimos fondos, visitar Alepo, sus museos, y en definitiva, en ese área que abarca del Éufrates al Mediterráneo, sumergirse en las raíces de nuestra cultura. «Asombra que el origen de cosas tan esenciales y complejas como la medida de las distancias y de los volúmenes, la fabricación de colores para fundir con el barro, la escritura...», esté todo en un pequeño valle cerca de allí, anota Corazón, y reconoce su propio arte como una manifestación más de los signos, técnicas, sistemas, paradigmas, anhelos y arquetipos de aquellos que le precedieron en tantos años. No es difícil identificarse con las ideas y emociones de esas notas. Inspirado en todo ello, Alfredo Aracil planeó hace tiempo una amplia partitura para piano solo, que poco a poco fue ensanchándose en ambición y recursos hasta convertirse en la obra actual: un espectáculo de 70' aprox. de duración, con imágenes proyectadas en pantalla, texto

también proyectado, un personaje visto desde su interior, un relato... y la música del piano.

Sólo piano, explica Aracil, porque sus posibilidades son muy amplias, la carga de su tradición es ya enorme y sus limitaciones frente a una combinación instrumental más compleja son un reto, una invitación a enfrentarse a ellas, a buscar el signo en vez de mostrar la imagen, a refinar el trazo, a dibujar con la mayor precisión los sonidos, las ideas.

El relato de Siempre/Todavía es el de un personaje indefinido (un artista, un espectador, cualquiera de nosotros) cuyas observaciones, dudas y certezas, sueños y fantasías, vivencias, emociones y duermevelas, lo van (y nos van) acercando a la sensación de que el tiempo no es, para muchas cosas esenciales, esa corriente que casi todo lo arrastra sin posibilidad de vuelta atrás, sino un lugar en el que pasado, presente y futuro conviven: un tiempo transitable (tiempo-memoria, cultura), un tiempo que une, en lugar de distanciar, a hombres que viven o han vivido en épocas distintas.

El protagonista no es un actor en el escenario, ni se dirige a nosotros; somos nosotros, sus espectadores, los que vamos a ser conducidos hacia él, entraremos en él y desde su interior asistiremos a sus sensaciones, emociones, revelaciones..., no escuchándolas sino leyéndolas en una pantalla que también recoge lo que ve, no lo que mira sino lo que percibe, lo que procesa y, en su cabeza, ante nuestros ojos, se dibuja. Siempre/Todavía nos lleva más allá de Damasco o Alepo y las culturas que se desarrollaron en la región, pero fue allí donde empezó a nacer y no podemos dejar hoy de pensar en que recientemente están sucediendo cosas terribles en sus calles, a su gente y, lo estamos viendo también, a su patrimonio cultural y sus museos. No sabemos qué queda hoy, qué va a quedar, de todo aquello y no podemos dejar de preguntárnoslo... y descubrimos que una parte de la respuesta estaba, desde los primeros bocetos, implícita en esta pieza: nosotros somos parte de esa memoria; quedamos al menos todos nosotros.

Producción del Museo Universidad de Navarra (MUN) con el Centro Nacional de Difusión Musical (CNDM - INAEM) y META/CCIÓN

Realización multimedia: Simón Escudero

Estreno: Museo Universidad de Navarra, Pamplona, y Centro Galego de Arte Contemporánea, Santiago de Compostela, 15 y 23 de octubre de 2015